

La tecnología y su influencia en la opinión pública

Jenni Massiel Velázquez Velázquez

La tecnología y sus avances, al cambiar el estilo de vida de los humanos, han cambiado también la forma de comunicación entre los mismos. Es así que la tecnología, a través de los medios de comunicación, ha desempeñado un papel relevante en la formación de la opinión pública y en los temas que ésta debate. De tal suerte que hoy en día se ha generado una relación de dependencia entre la sociedad y los medios. Sin embargo, esta relación no es tan simple, pues se encuentra estrechamente vinculada al tipo de régimen político en el que se presente. Así mismo, la importancia de la opinión pública tendrá un enfoque distinto en los regímenes autoritarios y en los democráticos. Este último dará mayor espacio a la tecnología y a los medios de comunicación, fomentando con ello la comunicación de masas y al mismo tiempo, la generación de una nueva opinión pública.

El siglo XXI introduce cada vez más a la humanidad en la era de las comunicaciones. Hoy en día, es inconcebible entender o vivir la vida sin los instrumentos y las herramientas adecuadas para estar bien comunicados con el mundo. Un solo botón puede trasladar a velocidad luz a una persona a cualquier región del planeta. No hace falta ya esperar meses para recibir noticias de algún familiar que vive en otro continente; un solo click y se puede, incluso, verlo a través de la pantalla de una computadora. El mundo y los seres humanos, hoy en día, contamos con todas las opciones para comunicarnos, informarnos, y hacernos escuchar.

Sin duda, los avances tecnológicos han venido a facilitar la vida de las personas, a hacerla más práctica, más cómoda e incluso, más rápida. Pero no sólo eso, sino que también ha transformado sus medios de expresión. Le ha

proporcionado las herramientas adecuadas para expresarse y para hacer valer su voz, tanto, que hoy en día, para los medios de comunicación y para algunos gobiernos, lo más importante es lo que la gente piense y exprese, es decir, la opinión pública.

Los medios electrónicos y la opinión pública.

No cabe duda que cada invento tecnológico ha traído consigo una revolución a la vida y al entendimiento de los seres humanos. Dentro de estas grandes revoluciones, una de las más palpables ha sido la inmediatez, sobre todo, en cuanto a la obtención de información se refiere. En este sentido, son precisamente los medios de comunicación los que más se han adaptado a esta tarea. En especial, los medios electrónicos, los cuales, han adquirido una gran popularidad en los años recientes.

No es extraño pensar que la transformación de los medios de comunicación se encuentra muy relacionada con el ritmo de la vida tecnológica de los humanos modernos. Ya lo mencionaba Böckelmann al referirse a la selección que hacen los agentes de la comunicación de masa de sus contenidos: “Las preferencias del público reflejadas por el comunicante deciden el contenido y la forma de la producción de los medios” (Bökelman, 1983, p.158).

La radio y la televisión se han posicionado como las principales fuentes de información, porque han desarrollado los formatos ideales (basados en la

síntesis, en la inmediatez y en lo espectacular) para cubrir la demanda informativa de las personas (Según Böckelmann, “la televisión tiene una credibilidad relativamente grande y un atractivo igual, especialmente porque da la sensación de autenticidad, se presenta a las personas de forma impresionante y posee la ventaja de la actualidad”) (Bökelman, 1983, p.194). Es así como la rapidez de la vida ha orillado a las personas a pensar en la televisión o la radio como los medios perfectos para informarse. Sin embargo ¿de qué calidad será la información que estos medios proporcionan y sobre la cual generan una opinión pública? Habermas, en su libro *Historia y crítica de la opinión pública* argumentaba a este respecto que, incluso los medios impresos, “acomodan el material para que sea de entretenimiento. La realidad se adecua a la consumibilidad y se convierte en un conjunto de estímulos apaciguadores para el público.” (Habermas, 1981, p.198) Los medios ofrecen, entonces en muchos casos, información “light” y atractiva para agrandar a sus televidentes y radio escuchas. Es con estos elementos con los que los medios penetran en la sociedad y a través de los cuales contribuyen a la formación de una opinión pública.

Ahora bien, ¿Qué es la opinión pública? Young K., en su obra *La opinión pública y la propaganda*, define como opinión pública a: las opiniones sostenidas por un público en cierto momento. Aparece cuando las costumbres y los sentimientos que la sustentan son puestos en cuestión o cuando surge algún conflicto acerca de un valor (Young, 1995, p.11-12). Esta definición se encuentra enteramente

relacionada con lo que en los medios electrónicos se conoce como “Agenda Setting”, que no es otra cosa que la idea de que los medios no le dicen a la gente qué pensar, sino en qué pensar (Baran y Davis, 2003, p.299). Los medios electrónicos han adquirido tal relevancia, aún más que la prensa escrita, que se podría asegurar que son ellos los actores principales que colocan en la mesa los temas de los cuales la sociedad debe debatir. Al mismo tiempo, han convertido a la sociedad en una mole masificada. Es así como se da lo que se conoce como “comunicación de masas” en donde los medios, según Bockelman, no sólo son el transporte de noticias, sino que son los instrumentos para que los individuos se comuniquen entre sí (Bökelman, 1983, p.289).

Para Muller, la comunicación de masas es “la transmisión de contenidos de actualidad, de distracción o bien instructivos, dirigida a una conjunto de receptores heterogéneo, anónimo, pero no aislado socialmente, con ayuda de un montaje técnico organizado de forma compleja” (Muller, citado en Bökelman, 1983, p.39) Ciertamente, el público de los medios electrónicos está constituido por entes que resultan anónimos al medio. Éstos, no se encuentran aislados socialmente por el hecho de encontrarse dentro de una sociedad y de tener acceso a los medios de comunicación. Sin embargo, tal vez esto no sea suficiente para afirmar que no se encuentran aislados. Pareciera existir una paradoja en cuanto a la tecnología y comunicación humana se refiere. A más desarrollos tecnológicos en los medios de comunicación, mayor aislamiento en la comunicación humano-humano. Una persona podrá platicar, a través de la

web, con otra que se encuentra a millones de kilómetros, pero quizá, no tenga el mismo interés en comunicarse con algún miembro de su familia que se encuentra a dos metros de distancia. Lo mismo podría suceder cuando miles de personas que presencian un acontecimiento televisivo, son incapaces de salir del ensimismamiento de esta actividad para interactuar con la gente que se encuentra a su alrededor. Quizá, éste sea un reto para la formación de opinión pública, pues muchos momentos televisivos, son efímeros, ya que, el apagar el televisor puede ser lo mismo que apagar la conciencia del individuo. Al oprimir el botón de off, se disipan los sentimientos y los pensamientos que se generaron mientras duró la transmisión y se imposibilita la generación de discusión.

No obstante, a pesar de todo, no se puede negar que los medios electrónicos hoy en día han alcanzado una gran importancia en la vida de los individuos. Así mismo, se puede considerar que el alcance de los medios electrónicos, ha hecho posible que exista una dependencia sociedad-medios. Los medios electrónicos se han convertido en un referente social, en el parámetro que debe seguir un individuo en su vida. Esto lo han logrado gracias a la cobertura que la tecnología les ha permitido alcanzar. Con ello, los medios electrónicos se han convertido en un aparato de influencia, de conocimiento y de información para los individuos.

La tecnología, los regímenes políticos y la opinión pública.

Es claro, que el uso de la tecnología variará también dependiendo del régimen político del que se trate. La experiencia nos ha enseñado, que los regímenes autoritarios tienden a evitar que sus ciudadanos tengan un gran acceso a la utilización de medios tecnológicos. El fin de evitarlo es, precisamente, el no perder el control de sus conciencias. Ello porque el abrirle a las personas el conocimiento tecnológico, y sobre todo, el acceso a la información, las llevaría a cuestionarse la autoridad y el poder de sus gobiernos. En un estado autoritario y benefactor, el gobierno desea tener a la gente de su lado. Mostrarle la existencia de otra realidad podría minar esa lealtad. Es así como en países como Cuba, el uso de internet se encuentra restringido y, en Rusia, los medios de comunicación han pasado a poder del estado.

Retomando lo dicho anteriormente, los países con regímenes autoritarios o con tendencias autoritarias, evitan que sus ciudadanos tengan contacto con la tecnología; sin embargo, los gobiernos tienen toda la libertad de emplearla. En estos casos, es el gobierno, apoyado en los medios electrónicos, el que genera la agenda setting. Es decir, la tecnología es utilizada por los gobiernos autoritarios como un instrumento más de control de la ciudadanía. Por ello, se transmitirá y discutirá sólo lo que el Estado considere pertinente para sus intereses, así pues, los medios de comunicación se convertirán en un excelente medio de propaganda gubernamental. Obviamente, el acceso de los ciudadanos a dichos medios se encontrará restringido, o tal vez, sea inexistente.

En contraparte, se encuentran los regímenes democráticos y liberales. Aquí, la tecnología adquiere especial relevancia, debido a que existe una mayor libertad del individuo para acceder a ella. Esto ayudado por los valores que promueven los regímenes democráticos como la libertad de expresión, la participación, el respeto a las decisiones y opiniones de la mayoría. En ello, se encuentran incluidos valores como la tolerancia y la igualdad. Por tal motivo, en los regímenes democráticos la opinión pública adquiere una relevancia muy especial, y por consecuencia, la multitud y la muchedumbre, también. Ya lo mencionaba Habermas al expresar que en el mundo actual, “crece la propensión a creer en la masa, y cada vez más es la opinión pública la que gobierna al mundo” (Habermas, 1981, p.165). Y cada vez existen más canales, la mayoría de ellos proporcionados por la tecnología, a través de los cuales tiene posibilidad de expresarse.

La multitud, la tecnología y la opinión pública.

Alfons Cornella, en su libro *Futuro Presente. El futuro es atreverse hoy*, menciona que las multitudes son notablemente inteligentes, quizá mucho más que el individuo más inteligente de todos los integrantes de la multitud. Por tal motivo, si se necesita tomar alguna decisión, no habrá más que preguntarle a la multitud. En este sentido, lo que Cornella plantea es que la suma de opiniones que, obviamente, tienen como base la opinión individual de cientos o miles de personas, dará un resultado más preciso y apegado a la realidad, que la opinión o el análisis de la persona más inteligente del mundo (Cornella, 2005, p.85).

Cornella presenta un ejemplo de decisiones colectivas, en el que, un buscador como Google, ayudado por la multitud que consulta el internet, puede saber qué páginas son prioritarias (Cornella, 2005, p.87). A nivel tecnológico, quizá el tema de las multitudes funcione. A nivel social o político, tal vez sea difícil.

Según Le Bon, una muchedumbre, es una aglomeración de individuos que son todos diferentes. Al mismo tiempo, son capaces de formar un alma colectiva y transitoria. En una muchedumbre, se desvanece la personalidad consciente. En ella, el más erudito de los hombres, se puede convertir en un hombre primitivo (Le Bon, 1903, p.34).

Quizá, las multitudes que trabajan de manera colectiva, pero a distancia y ayudadas por la tecnología, puedan resolver problemas de manera adecuada, no así, la reunión física de miles de individuos. Por tal motivo, se debe ser cuidadoso cuando se hable de la opinión y deseos de las multitudes. No reparar en el contexto del que se trate y creer ciegamente en la veracidad de la muchedumbre, puede acarrear más problemas de los debidos.

En cuanto a la multitud tecnológica, ésta tendrá mayor posibilidad de generar una opinión pública; empero, la muchedumbre no. A través de foros generados en los blogs, las personas pueden expresar su opinión de manera ordenada, todavía anteponiendo la razón a sus sentimientos. En la muchedumbre física es

difícil que todo esto se genere. No resulta extraño, entonces, que los gobiernos comiencen a realizar consultas ciudadanas a través de la web.

Conclusiones.

No cabe duda que el desarrollo de la opinión pública, los logros que ésta ha alcanzado para su beneficio y la importancia que ha adquirido para los gobiernos, tienen mucho que ver con los avances tecnológicos. La historia sería distinta si no existiera la tecnología o no se empleara para cubrir las necesidades que tienen los individuos. Como se ha planteado a lo largo de este ensayo, más allá de simplificar la vida del individuo, la tecnología ha sido capaz de satisfacer las demandas de información, de comunicación y de expresión de las personas. Así mismo, han ayudado a la formación de opinión pública.

Bien es cierto también, que en bastantes ocasiones, la tecnología ha traído efectos negativos a la vida de los humanos, como los excesos. En el caso que nos ocupa: exceso de información y comunicación, lo que en muchos casos en lugar de ayudar a las personas, las sumerge en un mundo de confusión e inseguridad que no ayuda en mucho a la generación de una opinión pública responsable. No obstante, a pesar de las cosas buenas y malas, la humanidad ha emprendido una carrera hombro con hombro con la tecnología. Una carrera que ha venido transformando al mundo y a sus habitantes. Para ello, es importante que la sociedad tome conciencia de las ventajas que ofrece la tecnología en todos los ámbitos, que las haga suyas de manera responsable y

en su beneficio. Lo primordial es hacer de la tecnología un instrumento para mejorar como sociedad y como individuos, no al contrario.

Como se ha analizado en este ensayo, es difícil evadir a la tecnología. Aún los gobiernos más cerrados y conservadores, no le obstaculizan el paso. Ello porque la tecnología y sus avances son una herramienta muy importante, incluso, para hacer política. Es por esto, que la opinión pública debe estar vigilante en este aspecto, puesto que la tecnología ha demostrado ser tan poderosa, que en manos equivocadas pudiera ser utilizada en perjuicio de la misma sociedad y sus libertades.

En pocas palabras, la tecnología se ha mezclado de forma muy estrecha en la vida de los individuos. Hoy en día existen muy pocos ámbitos que escapan de la influencia tecnológica. Contrario a lo que se puede pensar, la tecnología llegó no para deshumanizar al mundo, sino para volverlo más humano. Por ello, no deben resultar extraños los grandes avances tecnológicos en materia de comunicación (una necesidad primordial entre los individuos). Quizá la utilización que se ha dado de estos avances no ha sido la más adecuada para lograr una mejor y más informada opinión pública; sin embargo, muchas cosas buenas se han logrado y todos los días, a la par de la aparición de invenciones y avances tecnológicos, también se encuentra una posibilidad positiva de mejora.

Bibliografía

Baran, Stanley J. y Davis, Dennis K. Mass Communication Theory, foundations, ferment, and future (Canadá, ed. Wadsworth, 2003).

Bockelman F. Formación y funciones sociales de la opinión pública, (Madrid, ed. G.G., 1983).

Cornella, Alfonso, et. Al. Futuro Presente, El futuro es atreverse hoy. 101 ideas – fuerza para entender las próximas décadas (Barcelona, Ed. Deusto, 2005)

Le Bon, G. Psicología de las multitudes (Madrid, 1903).

Young, K, La opinión pública y la propaganda. (México, Ed. Paidós, 1995).